



## ¿QUÉ ES UNA GUÍA?

Seguramente habrás hecho algún viaje en tu vida a algún lugar que no conocías. Para planificar tu viaje, te habrás servido de un mapa, un GPS o del Googlemaps, para trazar la ruta a seguir. Sin embargo, mientras ibas de camino, quizá había alguna ruta cortada y tuviste que hacer un desvío, o te encontraste con alguien que te recomendó ir por otra ruta, porque la que habías pensado estaba muy rota o te llamó la atención algún cartel y decidiste hacer una visita a un lugar que no habías previsto. Luego, de todos modos, seguiste tu camino hasta donde te habías planteado ir. Lo importante fue que siempre tuvieras claro hacia dónde querías ir. El mapa, el GPS o la ruta sugerida por el Googlemaps, fueron un instrumento para ayudarte a hacer el camino.

De igual manera, esta guía es un instrumento que te ayudará a conducir al grupo de niños, que la Iglesia te ha confiado para que le eduques en la fe. Tú serás quien los acompañe en su nombre. Esta guía no es la catequesis. La catequesis la harás tú con el grupo que tienes delante, por tanto, no le pidas a esta guía lo que ella no te puede dar. Ella no puede responder a las necesidades concretas de cada grupo; esa será tu tarea: adaptar lo que esta guía te ofrece a la realidad que tienes delante en ese grupo concreto. Tú mismo, si eres catequista de dos grupos, aunque sean del mismo nivel y de la misma parroquia, no tendrás una catequesis igual porque cada grupo es singular. ¿Alguna vez escuchaste el fastidioso “recalculando” de la voz del GPS cuando te has ido por una ruta que no era la prevista? Pues bien, a ti te toca “recalcular” teniendo claro siempre hacia dónde vas y qué camino vas a realizar. Para ello, quizá te sea útil mirar cada tanto el Itinerario.



## UN TIEMPO PARA CADA COSA

Tu función como catequista es la de acompañar al grupo en un momento de su educación en la fe. Para que puedas desarrollar tu tarea con serenidad es muy bueno que muestres, desde el comienzo, que hay un tiempo para cada cosa y un lugar para cada actividad de manera que los distintos momentos de la catequesis se vivan intensamente.

Sé puntual para comenzar con los encuentros. Invítalos a estar un ratito antes de la hora pautada. Es mejor que tú esperes a los niños y no que ellos te deban esperar.

Si tienes un patio o jardín, haz allí los juegos y actividades. Aunque la dinámica de inicio les haya gustado mucho, no la prolongues, invítalos a hacerla en otro momento, tal vez, al finalizar la catequesis. Recuerda que es un punto de partida y no te puede “comer” el tiempo de otros momentos.

Marca el momento de la lectura de la Palabra de Dios como un tiempo para hacer silencio, serenarse, estar atentos, disponer el corazón. Procura tener un lugar lindo, limpio y arreglado en el que tengas una Biblia en buen estado, alguna vela y un florero con al menos algo verde natural. Ayuda a los niños a que amen la Escritura y gusten escucharla.

Para el tiempo de oración, invita a hacer silencio, a cerrar los ojos si les ayuda a concentrarse. No hagas la oración a las apuradas. Enséñales a encontrarse con Dios y a dialogar con Él en ese momento. Hazlos sensibles a las necesidades de los demás haciendo oraciones breves y sencillas por los que viven algún momento de dificultad. Haz que sean agradecidos con Dios por todo lo que les vaya regalando en el grupo y en la familia. Este tiempo de oración lo puedes hacer en el salón pero nada impide que, al terminar el encuentro, puedas llevarlos a la iglesia y hacer una breve acción de gracias ante el Santísimo si lo hubiera.

Si les has prometido jugar con ellos al final de la reunión, cumple tu promesa. Juega con ellos un rato pero en el lugar apropiado.



## EL MOMENTO INICIAL: UN ESPACIO PARA ESCUCHARNOS

El momento inicial es un espacio favorable y un tiempo provechoso, donde se puede realizar una propuesta de diálogo, de conversación, de narración de vivencias, dando lugar a que los niños cuenten experiencias y reflexionen sobre situaciones vividas durante la semana. Se puede iniciar espontáneamente a medida que van llegando los niños, generando el clima apropiado y disponiendo a todos a la calma necesaria para una fructífera reunión.

Ese espacio de encuentro al comienzo de la catequesis, es un momento importante de la misma. Sin que llegue a conformarse como rutina, se sugiere considerarla como una práctica frecuente que ayude a establecer vínculos, a promover la empatía y a fortalecer las relaciones interpersonales. Es decir, no hay que sentirse obligado a hacerla todas las semanas, pero sí reconocer y considerar el valor que ofrece esta instancia. Es un espacio que posibilita el reconocimiento de los niños como interlocutores válidos. Es un tiempo de narrativa en el que se sostienen sus relatos, se conocen sus realidades, se comparten las experiencias y vivencias. A través de esta técnica en la que se pregunta sobre lo vivido durante la semana o sobre una experiencia de vida que algún niño desee compartir, se van gestando “encuentros” enmarcados en la escucha, la confianza y la participación, para ir conociendo las diferentes realidades de cada niño. Estas son algunas preguntas que te pueden ayudar a generar ese espacio de intercambio: ¿Cómo te sentiste esta semana?, ¿Deseas compartir alguna vivencia o anécdota?, ¿Cómo viviste la semana en relación a lo que trabajamos en el encuentro anterior? Otras preguntas irán surgiendo en el correr del año, a medida que se vayan conociendo las diversas realidades y personalizando situaciones de vida.

Para que sea una instancia rica y útil se requiere, por parte de todos los integrantes del grupo, pero, principalmente del catequista, una actitud de escucha atenta, sostenida y activa, al igual que una actitud de respeto, disposición y comprensión. Es importante hacer

sentir a quien habla, como que se le da “un abrazo”. Un abrazo que da seguridad, contención, abrigo, afecto.

La disposición física de los niños, es otro factor a tener en cuenta. Se sugiere ubicarse en ronda, sobre una alfombra o en sillas. Esto posibilita una mejor escucha y poder verse cara a cara.

En relación a la duración de esta práctica, se debe considerar no prolongarla demasiado, a fin de no quitar el tiempo necesario para el desarrollo de la catequesis.



## PELÍCULAS

En el *Itinerario* se proponen algunas películas o videos para ver con los niños. Si bien ellas serán, con toda seguridad, un tiempo de esparcimiento y recreación, lo importante ha de ser el trabajo y el comentario que pueda hacer el catequista con el grupo en un diálogo informal. Por eso, para enriquecer la experiencia, quizá se podría plantear que para la proyección de las películas se reúnan dos o más grupos. Téngase en cuenta el tiempo del comentario o diálogo al momento de anunciar esta actividad a las familias.

Nada quita que algunos catequistas o madres preparen pop acaramelado para que los niños coman durante la proyección.

Hay que prestar atención y subrayar que, en algunos casos, las películas no se apegan a los textos bíblicos ni se puede dejar que los niños piensen que es una reproducción exacta o que “filmaron a Jesús” sino que conviene hacer presente que son ficciones realizadas a partir de los textos bíblicos. Dejar clara la independencia de la narración bíblica respecto de la película ayudará para que no piensen que el texto bíblico es una ficción, un guión cinematográfico que no tiene base real como las películas que conocen. Jesús, por ejemplo, murió y resucitó realmente y no es el héroe de una película que muere y vuelve a vivir varias veces y se lo encuentran en otra película.



## ADAPTAR Y CAMBIAR

Lo que tienes en tus manos es un instrumento que pretende guiar el camino de un grupo de niños que la Iglesia te ha confiado para que acompañes en la fe. No es materialmente posible que ella responda a las mil y una situaciones concretas de cada grupo, ya que está destinada a catequistas de parroquia y de colegio, de ciudad y de campaña, a grupos pequeños y a grupos grandes. A ti te corresponde la tarea de adaptar esta guía a esas situaciones concretas.

¿Qué significa “adaptar”? Quiere decir adecuar el material a trabajar, para el grupo que tengo delante. Por ejemplo, decidir realizar una de las catequesis móviles previstas en el *Itinerario* en un momento dado o en otro; responder a alguna inquietud concreta que planteen los niños o responderla brevemente y dejarla para otra ocasión; elegir una dinámica inicial en función del número de niños que hay en el grupo o que vinieron ese día; reiterar la catequesis porque justo el día para el que la habías preparado llovió torrencialmente y faltó la mayoría: eso es “adaptar” y entra dentro del ámbito de la libertad.

¿Qué significa “cambiar”? Implica un apartarse del camino que la Iglesia ha discernido que es el mejor para la catequesis. Por ejemplo, cambiar el orden u omitir algunas de las catequesis es alterar un proceso que tiene una razón de ser, que ha sido preparado luego de mucha reflexión y que es el que la Iglesia diocesana quiere que tú transmitas; no realizar la lectura del texto bíblico previsto en la guía o buscar otro texto: eso es “cambiar” y debes evitar hacerlo pues entra dentro del ámbito de la arbitrariedad. Recuerda que tú realizas un servicio en nombre de la Iglesia que ha confiado en ti.

Si ves algo que no te convence, pregúntate: ¿cuál es el sentido de esto?, ¿por qué está aquí?, ¿qué relación tiene con lo que está antes y con lo que está después?. Recuerda que estos materiales “no cayeron del cielo”, sino que son el fruto de muchos años de trabajo y de aportes de sacerdotes y de laicos, de profesionales y de catequistas como tú que fueron “puliendo” y haciendo sugerencias.

Si te parece que hay algo que cambiar, sería más prudente que preguntaras, te informaras, consultaras al Secretariado Diocesano y, si luego de su respuesta, siguieras pensando en que se podría hacer mejor, envíes tu sugerencia para que sea considerada y tenida en cuenta en la próxima edición de estos materiales.



## CATEQUESIS MÓVILES

En la *Guía para el catequista* se han incluido algunas “catequesis móviles”, es decir, catequesis que no tienen una ubicación fija o establecida dentro del Itinerario de este año, sino que se podrán realizar en el momento que el catequista considere más oportuno.

Algunas de ellas tienen relación con tiempos del año litúrgico que, como bien sabes, se establece de acuerdo a un calendario que no coincide con el civil ni el escolar. Esto hace, por ejemplo, que, cuando la Pascua “cae” temprano, haya muy poco tiempo entre el inicio de la catequesis y la Semana Santa como para hacer varias catequesis; por el contrario, cuando “cae” tarde, tendrás la oportunidad de hacer más encuentros referidos a la Cuaresma.

Otras catequesis tienen que ver con las fiestas patronales de cada Parroquia o ciudad y, por ser todas distintas, esta guía no puede prever una catequesis para cada una de ellas; toca a cada comunidad preparar una catequesis adecuada que sirva a los niños para disponerse y celebrar también este momento con toda la comunidad.

Algunas, en fin, tocan temas específicos que los catequistas de la Diócesis pidieron que se trataran pero que será cada catequista quien determine si es oportuno o no realizarla y en qué momento.

Salvo las que tienen relación con las fiestas patronales, no es conveniente que cortes el hilo de las catequesis de una unidad; espera a concluir una unidad para hacer una catequesis móvil.



## CREAR EL CLIMA FAVORABLE

Muchas veces, seguramente, te encontrarás con que los niños andan “alborotados” o “acelerados”. Esto se puede deber a múltiples situaciones que no están al alcance de tus manos solucionar pero, para que puedas llevar adelante la catequesis, será necesario serenarlos, apaciguarlos y crear un clima favorable. Esto no se logra con gritos o amenazas y mucho menos con la promesa de premios “si se portan bien”. Tampoco pongas a otros en el papel de “ogro”: “miren que llamo a...”, “si no se portan bien va a venir Fulanito”, “Jesús no quiere que se porten mal”, etc.

Te proponemos que, si cuando vas recibiendo a los niños, percibes que están muy “alborotados” destines los primeros 10 minutos para apaciguarlos. No creas que es “perder el tiempo” sino que, por el contrario, es ganarlo.

Reúnelos en el salón o llévalos al jardín, si lo hubiere.

Pídeles que se sienten en el piso, separados unos de otros.

Quizá podrías poner una música suave.

Invítalos a cerrar los ojos y a respirar profundo varias veces.

Luego, ve diciéndoles breves frases para que repitan en silencio. Pueden ser de acción de gracias por lo que han vivido en la semana, por la familia, por los amigos, por el grupo o por lo que te parezca más apropiado o también podrías leerles un salmo, por ejemplo, el 1,1-3; 8,2-10; 19 (18), 2-7; 23 (22), 1-6; 131 (130), 1-3.

Para terminar, puedes pedirle que digan todos juntos el *Gloria al Padre...* y, manteniendo la suavidad de tu voz, prosigue con la reunión que tenías prevista.

Alguna vez, en lugar de pedirles que cierren los ojos, podrías pedirles que se tiren en el jardín mirando al cielo y contemplen las nubes en silencio.

Recuerda que este ejercicio no tienes por qué hacerlo solamente cuando estén “alborotados”, lo puedes hacer en otras ocasiones y, seguramente, será de mucha ayuda para los niños y, también, para ti.



## EN NOMBRE DE LA IGLESIA

La Iglesia te ha encomendado una bellísima tarea: transmitir la fe a los niños.

La Iglesia ha confiado en ti para que eduques en la fe a sus hijos.

La Iglesia te ha pedido que, en su nombre, enseñes lo que ella enseña.

Esta tarea, ciertamente, conlleva la responsabilidad de no defraudar la confianza recibida pero, sobre todo, el saber que lo que estás transmitiendo no es tu opinión personal, sino la fe de la Iglesia. De esta manera, tú eres parte de la viva tradición de la Iglesia que, desde los comienzos hasta hoy, ha venido transmitiendo de generación en generación lo que el Señor Jesús enseñó a sus discípulos. Tú eres un eslabón de la cadena de la fe que nos une a Cristo, ancla de nuestra salvación.

Por esto, es indispensable que conozcas la fe de la Iglesia, que la profundices, que la compartas y, sobre todo, que la vivas. ¿Cómo podemos transmitir que la celebración del domingo es vital para un cristiano, si el catequista no va a la Misa dominical? ¿Cómo podemos transmitir la fe en la resurrección, si el catequista cree que ella es compatible con la reencarnación? ¿Puede resultar creíble para un niño que se prepara para el sacramento de la Reconciliación, que quien le transmite la fe, no se confiese con frecuencia?

Dedica parte de tu tiempo a leer sobre nuestra fe, aprovecha las instancias de formación que ofrezca tu parroquia o colegio y hazte el tiempo para no perder los cursos diocesanos. Lee los aportes del *Catecismo de la Iglesia Católica*. No se pretende de ti que adquieras conocimientos de elevada teología, sino que puedas dar razones de la fe que profesas, a quien te pida explicaciones de ella, y más cuando quienes te las pidan, sean los niños que acompañas en el proceso de fe.



## IMPROVISAR Y PREPARAR 1

Por más experiencia que tengas, por más cursos que hayas hecho, por mucho que hayas sido catequista del mismo nivel, jamás improvises. La transmisión de la fe no puede quedar librada a la improvisación sino que, por lo que ella misma significa, requiere una preparación.

Si te pidieran que presentaras un libro o que en un acto público dijeras algunas palabras sobre alguien muy importante para ti, ¿acaso no te vestirías bien?, ¿no prepararías lo que vas a decir?, claro que lo harías, ¿verdad? Si esto hicieras para presentar un libro cualquiera y a una persona común, ¡cuánto más cuando se trata de transmitir la Palabra de Dios, los misterios de la fe y la persona misma del Señor!

Durante la semana, mira la catequesis que te corresponde animar. ¿De qué trata? ¿Cuáles son los pasos que están previstos? ¿Qué dinámicas voy a usar? ¿Qué texto bíblico va a iluminar la catequesis? ¿Cómo responderías a las preguntas que te pudieran hacer los niños? ¿En qué se relaciona con las catequesis precedentes? ¿Qué elementos preparan para las catequesis sucesivas?

Preocúpate por profundizar en los contenidos también como modo de enriquecerte tú también en la fe. Los aportes que tienes en la guía son para que tú leas y amplíes la información, no son para que se los leas a los niños. Recuerda que en la catequesis, tú evangelizas pero también el Señor y los niños pueden hacerte descubrir mucho sobre la fe.

Y no te olvides de las cosas prácticas: marcar el texto bíblico, ver si la perícopa señalada comienza con una oración con sujeto, preparar todos los materiales necesarios para los distintos pasos, tener la guía a mano.

Finalmente, mira la catequesis sucesiva para poder avisarles con tiempo a los niños si tienen que traer algún material o debes preparar algo que te lleve mucho tiempo.



## IMPROVISAR Y PREPARAR 2

Por más buena voluntad y tiempo que tenga una persona que se ponga a cocinar, si no sabe cómo hacerlo, lo más seguro es que la comida no salga muy buena. De la misma manera, no se puede llevar adelante una reunión de catequesis sin haberse preparado adecuadamente, sin haberse tomado el tiempo para formarse, para aprender, para conocer los materiales. Quizá podrían pedirle ayuda a un sacerdote o juntarse varios catequistas del mismo nivel para preparar varias catequesis y ver las dificultades. Sería muy bueno que aprovecharan las instancias de formación que la Diócesis brinda a lo largo del año. En esta guía se ofrecen elementos para ampliar sobre el tema que se va a tratar, sobre todo, recurriendo al *Catecismo de la Iglesia Católica*. Esta es una herramienta indispensable para un catequista. No tienes que leerlo todo de corrido, de principio a fin; por el contrario, lo aprovecharás mejor si lees por capítulos o por temas. Generalmente, al final de las distintas ediciones que hay a disposición, se encuentra un índice temático que puede ser de utilidad.

Cuando tengas una duda, te planteen una inquietud a la que no sepas responder, no recuerdes bien qué enseña la Iglesia sobre cierto punto, puedes ir allí y encontrarás una respuesta sintética y segura acerca de nuestra fe católica. Esto no quita que le preguntes al sacerdote o las religiosas que tengas cerca, pero ya podrás ir a preguntar manejando más elementos.

Y siguiendo con el ejemplo de la cocina con que hemos comenzado esta Perlita, hemos de recordar que todo buen cocinero antes de empezar a cocinar se asegura de tener a mano todos los ingredientes y elementos que va a necesitar para hacer su plato. ¡Imagínate si se le acaba la garrafa de gas cuando la torta ha comenzado a levantar en el horno! ¿Y si tiene que dejar de hacer las cosas para ir a buscar un ingrediente indispensable al almacén o al supermercado? Pues bien, te puede pasar lo mismo si no te aseguras de que tienes a mano todo lo que necesitas para el encuentro: Biblias, textos marcados, materiales, vela, encendedor, entre otros.



## SEDIMENTACIÓN

Al realizar el Itinerario que dio origen a estos materiales que tienes en tus manos, se tuvieron en cuenta diversos principios que fueron guiando su elaboración. Uno de ellos es el que se dio en llamar “principio de sedimentación”. ¿A qué se refiere? ¿Qué pretende?

La fertilidad de la tierra de nuestros campos uruguayos no se hizo de una sola vez sino, por el contrario, se fue dando con el transcurso de millones de años. A lo largo de ellos, cada año fue agregando un estrato o capa que, sostenida por la anterior y dispuesta a recibir la del año sucesivo, fue realizando un proceso de sedimentación. Si te acercas a una barranca podrás ver las distintas etapas de ese proceso.

De igual modo, en la catequesis no podemos pretender transmitir todos los contenidos de fe en una sola catequesis o en un solo año sino que, en estos materiales, encontrarás cosas que fundamentan elementos que se verán más adelante y actividades que retoman procesos anteriores. Parte de tu tarea como catequista, es mostrar esa vinculación preparando o retomando los distintos contenidos.

A su vez, muchas cosas se irán viviendo y “dejando caer” para después profundizarlas más adelante. Por ejemplo, leerás desde la Biblia, desde el primer día del primer nivel, pero la Biblia se presentará detenidamente en la Tercera unidad del Segundo año. Durante el primer año, bastará que la presentes sencillamente pero, por encima de todo, los niños perciban que para ti es muy importante, que lees de ese libro con fe, que todas las catequesis lees un fragmento de allí, que la ubicas en un lugar especial y la adornas con velas y flores. Cuando llegues a la tercera unidad del segundo año, muchas capas habrán sedimentado y, así, los niños comprenderán más fácilmente lo importante que es la Biblia para la Iglesia.



## RELACIÓN CON EL AÑO LITÚRGICO

La liturgia y la catequesis estuvieron estrechamente unidas desde el comienzo de la vida de la Iglesia, ya que la liturgia celebra lo que la catequesis enseña y en la catequesis se profundiza lo que en la liturgia se vive. Por esta razón, encontrarás algunas “catequesis móviles” que podrás integrar en el camino anual, dependiendo del calendario litúrgico de ese año, ya que muchas de las fiestas litúrgicas no son fijas y no todas las parroquias celebran su fiesta patronal el mismo día.

De acuerdo a cómo esté fijada la Pascua en relación con el año catequético, podrás hacer algunas de las catequesis sobre la Cuaresma, la Semana Santa, la Pascua o el Adviento. Dependerá de cada parroquia la realización de una catequesis sobre el patrono de la Parroquia, pero sería muy recomendable que se preparara alguna especialmente para esa fiesta y se pudiera integrar a los niños de la catequesis en las actividades y celebraciones que se preparen.

Por otra parte, corre por tu cuenta que puedas ayudar a los niños a vincular los distintos contenidos de la fe que se transmiten con las expresiones litúrgicas que ellos tienen, en particular, con la celebración de la Misa y los demás sacramentos. Anímalos a participar de la Misa y de otras celebraciones y, en la medida de lo posible, acompáñalos, haz que se sienten en los primeros lugares y participen por medio del canto. Genera en la catequesis –y no durante la Misa– el ámbito apropiado para que hagan preguntas sobre la celebración y tómate el tiempo para explicarles el significado de los ritos o cómo se realizan adecuadamente: enséñales a hacerse la señal de la cruz, cómo recibir correctamente la comunión, cómo adorar el Santísimo Sacramento con una genuflexión, etc. Los librillos “Invitados a celebrar” y “Enséñanos a orar” pueden servirte de ayuda.



## **DINÁMICAS, JUEGOS, CANTOS AL SERVICIO DE LA CATEQUESIS**

Cualquier persona que trabaje, y más cuando su trabajo es manual, sabe el valor que tienen las herramientas para poder hacer bien las cosas más allá del valor económico que, en sí mismas, puedan tener. Sin embargo, ellas serán útiles en tanto sirvan para concretar el trabajo. Lo importante no son las herramientas por sí solas sino el trabajo al que se llega por medio de un correcto uso de ellas.

La catequesis se vale de muchas herramientas para transmitir el Evangelio y educar en la fe a los niños. Por eso, es necesario que durante la catequesis, le demos a las herramientas el valor y el lugar que deben ocupar en nuestra tarea. Las dinámicas, los juegos, los cantos, las películas, los videos y toda otra actividad relacionada, han de estar al servicio de la catequesis y no debe desplazar la centralidad, ni siquiera sin querer, al anuncio del Evangelio y a la educación en la fe.

En la catequesis con niños, los juegos son parte importante pero su objetivo no es, solamente, el de divertir, el de tener un momento entretenido, sino el de dar elementos para poder tomar como punto de partida de la catequesis. Así, para mostrar el valor de la unidad del grupo, se hace un juego cooperativo y no uno competitivo; para reafirmar un contenido dado se enseña una canción, no porque ésta sea “linda” sino porque la música ayuda a la mente a fijar y recordar las palabras; se mira una película no para pasar un rato entretenido, sino para poder profundizar en algún hecho, valor o personaje que interesa destacar y porque la imagen unida a las palabras se retiene con más facilidad que las solas palabras.

Parte del darle el lugar que corresponde, es destinarle el tiempo adecuado dentro de la reunión. Es frecuente escuchar entre los catequistas que “el tiempo es poco” o “la catequesis es muy larga” pero si partimos de la base de que un encuentro o reunión con niños no

podría durar más de 50 minutos y el catequista destina 30 minutos a un juego que solamente debería ser el punto de partida de la reunión, ciertamente, que todas las catequesis le parecerán “largas” y el tiempo “corto”.

Este abuso, por otra parte, genera que la iluminación y la profundización se deban hacer a las apuradas, sin dar ni el tiempo, ni la serenidad necesarias para estos pasos que, en definitiva, son los importantes, pues, vale la pena recordar y tener presente, que la catequesis no es para entretener sino para anunciar el Evangelio. De ahí que, una vez más, volvamos al comienzo: el centro de la catequesis es el el anuncio del Evangelio y la educación en la fe, por eso, las dinámicas, los juegos, los cantos, las películas, los videos y toda otra actividad relacionada han de estar al servicio de la catequesis.



## APRENDIMOS A HABLAR, HABLANDO

Nadie nace siendo cristiano o sabiendo qué responder en la Misa, sino que todos aprendimos y seguimos aprendiendo a ser cristianos y a celebrar como cristianos. Los Padres de la Iglesia decían: “nadie nace cristiano, el cristiano se hace” (Tertuliano, *Apologético* 18; Jerónimo, *epístola* 107). La catequesis nos va enseñando a ser cristianos, nos va sumergiendo en la vida de fe, nos va transmitiendo los contenidos y la práctica de la fe. Esto se va haciendo de modo paulatino, con aciertos y errores, con correcciones hechas con caridad, con preguntas y respuestas.

¿Alguna vez has escuchado a un niño decir “yo sabo”? Seguro que sí. Tu sabes que lo que dijo es gramaticalmente incorrecto pero también te das cuenta que quiso decir “yo sé”, sin embargo, un lingüista te diría que lo que dijo es correcto en tanto que solo siguió la regla para la conjugación de los verbos (raíz verbal “sab-” más desinencia de la primera persona singular “-o” como en “com-” + “-o” o “cant-” + “-o”) que había aprendido naturalmente sin saber que “saber” es un verbo irregular. Si tú le dices “No digas «yo sabo» sino «yo sé””, la vez siguiente, corregirá su “error” porque todos aprendimos a hablar, hablando. Tú también.

Y es aquí, a este punto, donde la figura del catequista como maestro, como educador en la fe, como transmisor de lo que él, a su vez, recibió, empieza a ser importante. De la misma manera que tú no creaste la lengua española cuando comenzaste a hablarla, sino que la recibiste de los que te precedieron en el tiempo, la aprendiste y la asimilaste al punto de hablarla corrientemente hoy en día, así pasa con la fe: tu tarea es ayudar a los niños a hablar una lengua nueva, la lengua de la fe. Ella tiene su vocabulario, sus códigos, sus elementos y usos que hay que aprender y asimilar para poder vivir la fe y, también, celebrarla.

Por ello, a celebrar la Misa, se aprende celebrándola: acompañando a los niños a la Misa dominical de tu Parroquia, respondiendo a sus preguntas y animándolos a que pregunten, corrigiéndolos con caridad, educándolos en el silencio fecundo y en la participación por medio del canto y las respuestas, familiarizándolos con los lugares, elementos y ornamentos que se utilizan en la liturgia. Ayúdalos a descubrir la presencia del Señor, a alabarlo, a glorificarlo, a darle gracias, a pedirle perdón y a suplicarle por las necesidades propias y de los demás.

Sin embargo, por sobre todas las cosas, recuerda que se aprende mucho más por imitación. Si te vas a vivir a España, en unos años, hablarás el castellano con el tono y los modos de los españoles; si te vas a vivir a Artigas o a Rivera, pronto estarás familiarizado con el portuñol de la frontera y si miras mucha televisión argentina, sus términos entrarán en tu lenguaje, casi, sin darte cuenta. De la misma manera, los niños aprenderán más a celebrar, si ven que tú celebras la Misa con todo tu corazón y con todo tu espíritu. Nadie mejor que tú para que aprendan a ser cristianos y a celebrar con la Iglesia.





## INSISTE CON OCASIÓN O SIN ELLA

No te canses antes de empezar la carrera. No te des por vencido antes de presentar batalla. ¡Arriésgate! ¡Persevera! ¡Insiste!

La recomendación de San Pablo a Timoteo también vale para los catequistas: “proclama la Palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella, arguye, reprende, exhorta, con paciencia incansable y con afán de enseñar” (2Tim 4,2).

Empieza de nuevo cada año e invita a los niños a participar de la Misa dominical de la Parroquia. Anímales a hacerte preguntas; infórmate y fórmate para poder responderles. Acompáñalos. Felicítalos por haber decidido dejar de dormir o hacer otras cosas por ir a la Misa. Pregunta por ellos cuando no hayan ido.

El llegar a crear un hábito es muy difícil pero no es imposible. Todos tenemos hábitos y no es fácil aprehender uno nuevo; sin embargo, sabemos muy bien que un hábito arraigado es muy difícil de perder (¡y mucho más cuando son malos!) por eso, la insistencia será la clave para poder iniciar a los niños en la celebración dominical, en la santificación del día del Señor y en el descubrir la alegría del encuentro con el Señor y con la comunidad no como el solo cumplimiento de un mandamiento sino como parte esencial de la vida cristiana.

¡Qué lindo sería que pudiéramos transmitir a los niños y vivir nosotros como catequistas lo que sentían los cristianos de los primeros tiempos de la Iglesia! Cuando les llevaban prisioneros en las persecuciones y les amenazaban con torturas para que no practicaran su fe, ellos respondían: “Soy cristiano. No puedo vivir sin el domingo”. Para ellos, el domingo era celebrar la Misa muy de madrugada porque, recordemos, era un día laborable como todos y había que comenzar temprano a trabajar. Seguramente que les era mucho más difícil que a nosotros pero, sin embargo, hacían todo por ir ya que ser cristiano es celebrar también el domingo.

No te canses de insistir y acompaña a los niños a descubrir la misma alegría de ser cristiano que tenían aquellos hombres y mujeres de los primeros tiempos.



## “CATEQUESIS: TAREA DE TODOS QUE NUNCA TERMINA”

Hace ya unos cuantos años, el primer Congreso Nacional de Catequesis trajo una frase que quedó grabada en la memoria de muchos catequistas gracias a una pegadiza canción compuesta para aquella ocasión: “Catequesis: tarea de todos que nunca termina”. Y esta es una gran verdad muchas veces olvidada o no tenida en cuenta.

Si estamos tratando de mostrar a los niños y a sus familias que los sacramentos son hitos en el camino de fe, es decir, momentos importantes de un proceso que dura toda la vida, no es posible que el catequista deje de formarse y actualizarse en la fe. El catequista es agente de evangelización, ayuda a formar nuevos cristianos, pero no ha de olvidar que él mismo es cristiano y que también se encuentra en ese proceso de fe “que nunca termina”.

Ciertamente que, en la mayoría de los casos, el catequista no tendrá necesidad de una catequesis pre-sacramental pero sí será sumamente necesario que siga profundizando en los contenidos y en la vivencia de la fe a través de su participación en una catequesis permanente, destinada a adultos, que le permita ir descubriendo nuevas facetas de la fe de acuerdo a las distintas etapas de la vida que vaya viviendo. No puede pensarse en una fe adquirida como algo estático y permanente sino, todo lo contrario, la vida diaria nos va poniendo desafíos nuevos que reclaman una respuesta de fe. Vale la pena recordar que la catequesis no es para “saber más” sino para vivir más plena y concientemente la fe.

Sigamos adelante en nuestro camino de fe y si nos detenemos en él que sea solamente para acercarnos a los sacramentos que nos den la fuerza para continuar.



## RELACIONAMIENTO CON LAS FAMILIAS

La educación en la fe de los niños por medio de la catequesis es, primordialmente, una tarea que la Iglesia, como Madre que es, realiza para ayudar a las familias.

Todo catequista, por más buena relación que pueda generar con los niños, jamás podrá llegar a tener –ni puede aspirar a tener– la influencia y el ascendiente que tiene la familia sobre ellos. Esto se da por distintos factores, que ahora no vienen al caso (psicología del niño, relación afectiva, tiempo compartido, etc.) pero que el catequista habrá de tener en cuenta de modo que la tarea realizada en la hora semanal de catequesis –que, por lejos, resultará siempre exigua– pueda continuarse y reafirmarse en el ámbito familiar.

No se desanime el catequista ante la prescindencia o desinterés que puedan presentar algunas familias. Para muchas de ellas, la catequesis es una más de las tantas actividades que tienen los niños, cuando no la última y menos importante, en la que el catequista “hace su trabajo”; otras, limitan la tarea de la catequesis a la transmisión de contenidos que ellos, aunque no lo reconozcan explícitamente, no están en condiciones de transmitir, pero no se espera que el catequista pida ni tareas, ni actividades que excedan esa hora semanal; otras, recurren a la catequesis por tradición y, sobre todo, buscando que se le transmitan los valores humanos que la Iglesia enseña.

El catequista ha de aprender el arte de la astucia que recomienda el Señor (Mt 10,16) y tratar de integrar a las familias en las actividades que están previstas, sabiendo que ellas seguirán al niño y le acompañarán en todo aquello que ellos demuestren verdadero interés. No espere masivas asistencias, ni grandes respuestas, pero ponga todos sus esfuerzos en que los que hayan respondido salgan muy contentos de haberlo hecho. Ya se encargarán ellos mismos de contarlo a las familias de los que no fueron.



## ¿DE QUÉ FAMILIA HABLAMOS?

Cuando en esta guía hablamos de “familia” nos referimos a la familia concreta del niño que el catequista tendrá delante y aquella en la que el niño pensará cuando se le plantee una actividad. No se necesita que esta guía le explique al catequista lo que la familia está viviendo, pues bien lo conocerá por su trato con ellas y por ser parte, él mismo, de una familia que distará mucho, como todas las demás, de ser la familia perfecta, ideal o soñada. Es en esas familias en las que pensamos y en las que habrá de pensar cada catequista.

Las “diferentes realidades familiares” no son, al menos para los catequistas, un concepto sociológico sino la realidad con la que, semana a semana, se va trabajando, dialogando y encontrando. Sin la familia, sepa el catequista que poco podrá avanzar en el camino de la fe del niño; con ella, se multiplicará durante la semana, lo que pueda sembrar en la escasa hora semanal destinada a la catequesis.

El catequista ha de estar atento a estas “diferentes realidades familiares” y, sobre todo, a la influencia que en mayor o menor medida puedan tener sobre el niño y sobre las tareas que durante el proceso se van haciendo. Es necesario que el catequista conozca la familia del niño y tenga en cuenta las distintas situaciones.

Es recomendable hablar siempre de “familia” y no de “padres” y subraye siempre que, en el lenguaje de la fe, las realidades de la tierra (paternidad, maternidad, familia, filiación, matrimonio) reflejan imperfectamente, las realidades perfectas del cielo y no haga el camino inverso, que llevará a una errónea comprensión, esto es, evite, por ejemplo, explicar que Dios es padre como mi padre.

¡Que María, la Virgen Madre, y san José, su esposo, acompañen nuestra tarea en la catequesis!



## ¿POR QUÉ CONFESARSE CON UN HOMBRE? ¡Y TODAVÍA PECADOR!

La comunidad cristiana es el lugar donde se hace presente el Espíritu, quien renueva los corazones en el amor de Dios y hace de todos los hermanos una cosa sola, en Cristo Jesús. He aquí, entonces, por qué no basta pedir perdón al Señor en la propia mente y en el propio corazón, sino que es necesario confesar humilde y confiadamente los propios pecados al ministro de la Iglesia.

En la celebración de este sacramento, el sacerdote no representa sólo a Dios, sino a toda la comunidad, que se reconoce en la fragilidad de cada uno de sus miembros, que escucha conmovida su arrepentimiento, que se reconcilia con Él, que le alienta y le acompaña en el camino de conversión y de maduración humana y cristiana.

Uno puede decir: yo me confieso sólo con Dios. Sí, tú puedes decir a Dios «perdóname», y decir tus pecados, pero nuestros pecados son también contra los hermanos, contra la Iglesia. Por ello es necesario pedir perdón a la Iglesia, a los hermanos, en la persona del sacerdote. «Pero padre, yo me avergüenzo...». Incluso la vergüenza es buena, es salud tener un poco de vergüenza, porque avergonzarse es saludable. Cuando una persona no tiene vergüenza, en mi país decimos que es un «sinvergüenza». Pero incluso la vergüenza hace bien, porque nos hace humildes, y el sacerdote recibe con amor y con ternura esta confesión, y en nombre de Dios perdona. También desde el punto de vista humano, para desahogarse, es bueno hablar con el hermano y decir al sacerdote estas cosas, que tanto pesan a mi corazón. Y uno siente que se desahoga ante Dios, con la Iglesia, con el hermano.

No tengan miedo de la Confesión. Uno, cuando está en la fila para confesarse, siente todas estas cosas, incluso la vergüenza, pero después, cuando termina la Confesión sale libre, grande, hermoso, perdonado, blanco, feliz. ¡Esto es lo hermoso de la Confesión! [...]

Jesús está allí, y Jesús es más bueno que los sacerdotes, Jesús te recibe, te recibe con mucho amor. Sé valiente y ve a la Confesión.

Tomado de la Catequesis del Papa Francisco del 19 de febrero de 2014



## SI LO HACEMOS JUNTOS, MEJOR

El catequista no es, ni puede ser, un ser aislado en su mundo y en sus actividades. La identidad del catequista reclama estar y llevar adelante la catequesis en comunión con otros porque no se anuncia a sí mismo ni proclama su propia fe sino que anuncia a Cristo, Cabeza de la Iglesia, y su fe es la de la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

Esto se expresa y se vive en las cosas concretas: reunirse para preparar las catequesis del mes, participar de los encuentros de formación propuestos por la Parroquia y la Diócesis, coordinar con los demás catequistas las actividades, abrir espacios para compartir con otros catequistas las dificultades y las experiencias que se van realizando, generar instancias fraternas, gratuitas de encuentro y conocimiento mutuo entre los catequistas y un sinfín de actividades que cada comunidad parroquial tendrá ya o podrá tener en el futuro.

El catequista, además, ha de crear lazos con las demás áreas pastorales como adolescentes, jóvenes, pastoral social, equipo de liturgia, etc. para llevar adelante las acciones que incluyan a los niños y les vayan haciendo entrar en la vida de la comunidad.

Este ámbito presenta un desafío particular para los catequistas de campaña y los catequistas de colegio en tanto que puedan ser capaces de integrarse en la vida parroquial dejando siempre a salvo lo propio de cada uno y superando las dinámicas de falsa oposición (ciudad/campaña, parroquia/colegio) o de mutua culpabilización (“no nos tienen en cuenta”, “nunca se integran aunque siempre los invitamos”, “siempre se olvidan que existimos”).

La comunión en la Iglesia no es y nunca ha sido fácil pero es la respuesta de vida a lo que proclamamos y enseñamos con nuestros labios como catequistas.



## ¿POR QUÉ “HACER” LAS PRIMERAS COMUNIONES EN PASCUA?

### ***Hacer evidente la relación entre Eucaristía y Misterio Pascual.***

Al celebrar las Primeras comuniones durante el tiempo pascual y no hacia el final del año, se pone de manifiesto más claramente la unidad que existe entre la Pascua y la Eucaristía. La Eucaristía surge de la Última Cena del Señor con sus discípulos –que celebramos el Jueves Santo– que es un anticipo de la entrega del Señor en la cruz donde verdaderamente derramó su Sangre por nosotros y su Cuerpo fue destrozado para la vida del mundo.

***Mostrar que la Primera comunión es parte del camino de fe de un cristiano.*** Con frecuencia, se ha visto, y se ve, la Primera comunión como el final del camino. La celebración de la Primera comunión a fin de año en coincidencia con el final de los cursos escolares acentúa esta sensación de que es la promoción por haber “hecho todos los cursos” o el premio final por haber sido bueno y “merecer tomar la Primera Comunión”.

***Evitar el “corte” que generan las vacaciones de verano.*** Es normal que, si las Primeras comuniones se realizan a fin de año, se genere un “corte” con el grupo, con el catequista, con la catequesis y con la Misa que dificulta la continuidad de los niños en los grupos y no ayuda a hacer conocer una propuesta de Pastoral de Adolescentes que continúe el proceso de fe. Si tú los acompañas, los animas y, movidos por el cariño que te tienen, continúan hasta fin de año, hay más posibilidades de que así sea y se “enganchen” con la nueva propuesta. A lo largo de este año, pero especialmente después de la primera comunión, se debería trabajar en conjunto con la Pastoral de Adolescentes de acuerdo a las posibilidades y a la realidad de cada Parroquia. Lo que es claro es que el catequista no “abandonará” al grupo después de la Comunión y se procurará integrar a los niños, lo más posible, a la Pastoral de Adolescentes y a las personas que la integran para facilitar el “pasaje” también desde lo afectivo.

### ***Desafío para el catequista y apuesta a la libertad de los niños.***

Esta propuesta es un desafío para ti, un reto que puedes superar: generar en los niños el deseo de descubrir lo que han recibido, como quien va descubriendo un regalo después de la sorpresa inicial. Es, también, una apuesta a la libertad de cada niño para decidir por sí mismo a continuar más allá. ¿Qué ganamos con “engancharlos” o mantenerlos “atrapados” hasta fin de año? ¿Acaso creemos que porque hayamos “logrado” que hicieran las catequesis sobre la Misa serán mejores cristianos?

***Vivir, en cierto modo, la obediencia a la Iglesia.*** Hoy en día, la obediencia, no tiene muy buena prensa e, incluso, suena a arbitrariedad y a coartar la libertad de la persona sin mencionar que, para algunas personas, puede parecer hasta retrógrado. Sin embargo, desde la fe, la obediencia es una virtud que, por ejemplo, el Señor Jesús nos enseñó a vivir (Flp 2, 8) y que María vivió plenamente (Lc 1, 26-38). ¿Acaso habremos de dejar de enseñar en la catequesis de Segundo año que Abraham fue obediente al llamado de Dios, dejó su tierra y salió buscando la Tierra prometida? En el caso de las Primeras comuniones, nuestro Obispo, nos ha pedido que se celebren en Pascua y, por tanto, estamos llamados también nosotros a vivir en obediencia a lo que la Iglesia nos propone para vivir.

***Abrir nuevos horizontes para la formación en la fe*** mostrando que la catequesis en preparación a los sacramentos es solamente una de las dimensiones y que existe la posibilidad de profundizar en lo que se comenzó a vivir y se sigue viviendo. Es abrir las puertas, mostrar la necesidad de la catequesis permanente, como un ámbito necesario para fortalecer la vida del cristiano, que quiere vivir en serio y con profundidad su vida de fe. Estos “nuevos horizontes” son, en realidad, muy viejos porque entroncan con la más antigua tradición de la Iglesia, la que, sin embargo, tiene mucho para aportar a la vida de la Iglesia y de los creyentes del siglo XXI.



## ¿CÓMO LEER UN TEXTO BÍBLICO CON LOS NIÑOS?

En toda catequesis no puede faltar un momento en el que la lectura de un texto de la Palabra de Dios ilumine la realidad. Para que esa luz pueda llegar de verdad al interior del corazón es necesario hacerlo adecuadamente.

En primer lugar, hemos de ser capaces de transmitir a los niños que la Biblia es muy importante para nosotros; para ello, tenla siempre en un lugar destacado, en buenas condiciones, acompañada de una vela encendida y de algunas flores. En segundo lugar, siempre que tengas que leer un texto bíblico, léelo desde la misma Biblia y no desde tu guía o desde un papel o desde el Clam para que puedan percibir, también visualmente, de dónde proviene ese texto. En tercer lugar, antes de leer invita a hacer silencio, a disponer el corazón para escuchar a Dios. Hazlo con calma, con serenidad, bajando el volumen de tu voz al hacer la invitación. Lee el texto claramente, pausadamente, respetando los signos de puntuación e indicando al comienzo de qué libro de la Biblia está tomado (sin indicar capítulos y versículos) y diciendo al final "Palabra de Dios" o "Palabra del Señor" según corresponda si es un texto evangélico o no. Fíjate que en la cita que vas a leer esté el sujeto de la oración; si no está, agrégaselo tú para que se pueda comprender el sentido pues, muchas veces, el texto comienza diciendo "Después, Él fue a..." y los niños, que no tienen el texto delante, no pueden saber que ese "Él" se refiere a Jesús, por ejemplo. Terminada la lectura del texto, haz unos momentos de silencio y, luego, vuelve a leer el texto para que resuene nuevamente y pueda comprenderse mejor. Es normal que a todos, niños y adultos, en una primera lectura se nos "escapen" algunas cosas que comprenderemos mejor con una sucesiva lectura.

A nivel práctico, sería muy conveniente que pudieras tener las Biblias con la misma versión y en la misma edición para que el texto sea coincidente y no haya diferencias al leer. De esta manera, evitarás las exclamaciones tales como "en mi Biblia no dice eso" que pueden romper el clima de la reunión. Si quieres confiar la lectura a alguno de los niños que lea bien, hazlo con libertad, pero siempre deberás leer tú el texto al menos una vez en voz alta.



## PREPARACIÓN Y MISTAGOGÍA

Es importante que recuerdes que uno de los principios que han guiado este *Itinerario* es el de la dinámica de la *Preparación y la mistagogía*.

¿A qué se refiere este principio? Pues bien, habla de dos movimientos en el camino de la catequesis: uno que mira hacia un hecho futuro, como puede ser el Bautismo o la Primera comunión, para el que es muy conveniente prepararse y otro, después de haber vivido la experiencia personal de encuentro con Dios, en el que se vuelve la mirada hacia el Bautismo o la Primera comunión para profundizar en lo vivido y celebrado.

Ambos movimientos se complementan entre sí. La preparación, por un lado, tiende a disponer en el niño todas sus capacidades espirituales, intelectuales y afectivas para recibir mejor la gracia de Dios que le será entregada en la comunión eucarística. La mistagogía, por su parte, tiende a conducir al niño a una mayor vivencia y conciencia del misterio celebrado, mediante la profundización en la experiencia vivida, volviendo a recordar cada uno de los pasos. La preparación dispone y la mistagogía asienta el único misterio de Cristo.

Al preparar, el catequista les hablará de una experiencia futura que los niños tendrán o de lo que ven que otros hacen: "cuando sean bautizados", "vieron como en la Misa la gente...", "cuando ustedes reciban la comunión..."; por el contrario, en la mistagogía, les hablará de lo que ellos mismos vivieron: "¿se acuerdan cuando el día del bautismo o de la primera comunión, ustedes...?", "cuando ustedes vienen a la Misa...", "ahora que ustedes pueden comulgar...".

Para el momento de la mistagogía, serán muy útiles que el catequista use todos los medios que la tecnología actual le puede brindar como las fotos y los videos que le permitan recordar, "revivir" y tener presente los distintos momentos de la celebración del Bautismo o de la Misa, especialmente, la de la primera comunión.



## ¿CÓMO REZAR CON LOS NIÑOS?

Uno de los pedidos que los discípulos hicieron a Jesús fue, justamente, “enséñanos a orar” (Lc 11,1-2). Por esto, la catequesis también ha de enseñar a orar, esto es, a dirigirse confiadamente al Padre con confianza filial, a pedir al Señor Jesús que nos enseñe a orar, a invocar al Espíritu Santo y a pedir la intercesión de los ángeles y de los santos para nuestra vida.

El catequista ha de ser, para los niños, el primer orante. Ellos han de percibir que el catequista gusta de la oración, reza y enseña a otros a rezar. No olvides hacer un momento de oración ante el Santísimo antes de ir al encuentro de los niños. Sigue el ejemplo de Jesús que se apartaba para rezar a solas antes de hablar de Dios a los hombres.

Enseña a los niños las oraciones que la tradición de la Iglesia nos ha transmitido y que son un riquísimo modo de poder entrar en diálogo con Dios: el Padrenuestro, el Ave María, el Gloria, el Credo, etc. Los librillos “Invitados a celebrar” y “Enseñanos a orar” pueden servirte de ayuda. Evita que se recen estas oraciones como un poema o cantito que hay que aprender como tantos de los que les enseñan en la escuela. Ayúdalos a rezar pausadamente, meditando cada una de las frases, dejando que, como la lluvia mansa, cada una de ellas vaya entrando en nuestro espíritu. No los hagas repetidores veloces e inconscientes de frases armadas y adviérteles que, aunque vean a otros cristianos hacer eso, recen en el modo que le has enseñado.

No presentes este modo de rezar como el único, sino hazles descubrir, también, el valor de la oración espontánea y en silencio. Inicia a los niños en el silencio haciendo tú primero ese silencio que pides. Muéstrales que no es solamente estar callados. Te sorprenderás de la capacidad que tienen los niños para orar si los educas desde pequeños. De a poco, ayúdalos a encontrarse con Dios en la oración y a dialogar con él en su interior, pero haz que también se abran a compartirla con los demás en voz alta, haciendo oraciones espontáneas en el momento de la oración del grupo. Puedes usar

alguna música suave para que acompañe la oración y enséñales a respirar profundamente para disponerse mejor al encuentro con Dios acompañando el ritmo del cuerpo con el de la plegaria.

Edúcalos a reconocer los bienes que recibimos de Dios y a dar gracias por ellos en la oración. Que la oración sea sensible a las necesidades de la Iglesia y de los hermanos pidiendo por situaciones que quizá tocan de cerca a otros miembros del grupo y no solamente a ellos mismos. Enséñales a alabar a Dios orando en silencio, estando a solas con Él, sin pedirle nada a cambio.



## DIFERENCIA ENTRE PECADO Y ERROR

Hace unos días, estaba mirando un partido de fútbol por TV. De repente, el arquero que tenía la pelota en sus manos, trató de pasar al número 4 de su cuadro... y cometió el error de dársela al 9 rival. ¡Gol!

El que narraba decía fuerte: “Grave error del arquero que le costó el gol en contra de su propio cuadro”. El que estaba conmigo viendo el partido dijo: “¡Pobre arquero! Se equivocó”. El arquero, por su parte, pedía disculpas a los compañeros y a la hinchada.

Terminó el partido y pasaron unas noticias. Entre ellas: “un ladrón mató a una viejita para robarle la cartera”. Horrible. ¡Pecado! Esto no lo quiere Dios, ni debería hacerlo nadie.

El pecado es algo grave que hacemos, pensamos o dejamos de hacer. Lo hacemos sabiendo que está mal. ¡Hay que pedirle perdón a Dios y a quien ofendimos!

Hay diferencia entre error y pecado. No es lo mismo. No todo error es pecado; el pecado tiene el error de no seguir la voz de Dios que nos guía para hacer siempre el bien.

*Aporte de Mons. Carlos María Collazzi*



## CATEQUESIS "PARA" LA PRIMERA COMUNIÓN

Toda la catequesis con niños ha de abordarse como un solo camino de modo de evitar que sea (o se dé siquiera la impresión de que es) una preparación "para" la comunión, tanto en el lenguaje del catequista como en las demás acciones que se realicen.

A lo largo de ese camino de cuatro años, algunos niños recibirán el Sacramento del Bautismo y todos celebrarán por primera vez la Reconciliación ¡y, no por eso, le llamamos "Catequesis para Bautismo" o "Catequesis para Reconciliación"!

Si bien es cierto que la primera comunión será –y así ha de ser– un día muy importante, de todos modos, se ha de evitar presentarla como un fin en sí mismo hacia el cual tender, ya que, una vez conseguido el fin, se abandona el camino posterior a la primera comunión, que también será catequesis sobre la comunión. El recibir la primera comunión es parte de un camino más largo, el de ser discípulo de Jesús. Es un momento muy importante, ya que entramos en plena comunión con el Maestro y el Señor, pero no deja de ser un hito de ese camino, en el que esa comunión se verá renovada domingo a domingo.

De ahí la importancia de habituar a los niños a la participación en la Misa dominical, no solo desde la perspectiva de la obligación, que sí lo es, sino mejor aún, desde la dinámica del encuentro con el Señor que me espera y con quien espero encontrarme. En este sentido, el catequista tendrá un papel muy importante para evitar que se asocie el ir a la Misa con las "ganas de ir". Es necesario ir creando el hábito de encontrarse con el Señor cada domingo aun cuando no siempre se "tengan ganas de ir", ya que siempre la Palabra tiene algo para decir a todo aquel que se acerca y el encuentro con el Amigo que espera va más allá de las "ganas".

La catequesis es una tarea de permanente actualización que todo cristiano debería realizar durante toda su vida y que la Iglesia debería ofrecer siempre. Los mismos contenidos no pueden ser

abordados de la misma manera con un niño que con un adulto sino que, de acuerdo a cada edad, el modo de presentar el mismo contenido va variando. De ahí que la catequesis con niños sea lo que acompañe la vida de fe mientras somos niños; la catequesis con adolescentes o con jóvenes o con adultos harán lo propio pero respondiendo a las inquietudes de las diferentes etapas de la vida. La misma y única fe se conoce y se profundiza de modos diversos.

¡Qué bueno sería que alguien que acompaña un grupo de catequesis con niños pudiera dejarse acompañar siendo parte de un grupo de catequesis con adultos!



## NUESTRA "REDOTA"

Seguramente recordarás que a la marcha que emprendió Artigas seguido del pueblo oriental en 1811, le conocemos como "Éxodo" por la denominación que le dio el estudioso Clemente Fregeiro a finales del siglo XIX pero el pueblo, en su momento, le llamó "la Redota" una deformación de "derrota" que indica el camino a seguir, el rumbo a tomar para llegar al fin propuesto: el "derrotero". Y capaz que en la escuela te hicieron calcar (¡qué antigüedad!) el mapa con los pueblos y ciudades por los que fue pasando. Pues bien, esto te ayudará a comprender el lugar que ocupan los sacramentos en nuestra vida de fe. Ellos son momentos que marcan nuestra "redota" que comenzó con nuestro bautismo y terminará junto al Señor. Los sacramentos no son un destino, un fin en sí mismos, sino que acompañan, van marcando hitos en el conjunto del camino de la vida, por eso mismo es que muchos de ellos se reiteran tantas veces como sea necesario durante la vida.

Estos materiales que tienes en tus manos, se realizaron a partir del *Itinerario Diocesano para la Catequesis con niños*. "Itinerario" hace referencia al camino que se ha de seguir, al rumbo a tomar para llegar al fin que se propone o dicho en una palabra al "derrotero" a seguir.

Es importante que tú puedas asimilar esto para poder transmitirlo a los niños y a sus familias repitiéndolo a tiempo y a destiempo ya que, por ejemplo, si bien es cierto que la primera comunión será –y así ha de ser– un día muy importante, de todos modos, se ha de evitar presentarla como un fin en sí mismo hacia el cual tender ya que, por consiguiente, una vez conseguido el fin se abandona el camino siguiente a la primera comunión que también será catequesis sobre la comunión. De esta manera, la primera comunión no será una "derrota" sino un momento especial de una "redota".

El recibir la primera comunión es parte de un camino más largo, el de ser discípulo de Jesús. Es un momento muy importante ya que entramos en plena comunión con el Maestro y el Señor pero no deja de

ser un hito de un camino más largo en el que esa comunión se verá renovada domingo a domingo.

Destacar esta visión de los sacramentos nos permitirá recuperar el justo lugar de ellos en nuestro derrotero hacia el Señor que es nuestro verdadero y único fin.



## HABLANDO DE DIOS Y CON DIOS

¿Alguna vez has estado un rato con un padre primerizo que te ha bombardeado de comentarios y fotos sobre lo hermoso, inteligente y fantástico que es su hijo? ¿Acaso tu no lo has hecho con tus hijos o nietos?

Quien vive lleno de felicidad por el nacimiento y crecimiento de un niño siente la necesidad de contárselo a otro y de mostrarle sus progresos. Lo mismo debería sentir un catequista respecto de los niños que le han sido confiados y debería contárselo al Señor en la oración. Antes de ir a hablarle a los niños de Dios, el catequista ha de hacerse un tiempo para hablarle a Dios de los niños, contarle sus logros, pedirle fuerzas para sortear las dificultades, implorar su luz para hablarles al corazón, llorar ante él por las tristezas y miserias que vaya descubriendo, pedirle para que el Espíritu Santo disponga el corazón de los niños para descubrirlo.

Un catequista ha de buscar llenarse de Dios y dejarse empujar por su Espíritu, y eso, solamente se alcanza con la oración y la celebración frecuente de los Sacramentos, especialmente, la Eucaristía y la Reconciliación. En la base de esta actitud está la humildad, esto es, el reconocerse necesitado de Dios para hablar de Dios en la catequesis, hambriento y sediento del Señor y el descubrirse frágil ante el pecado y, por ende, suplicando la misericordia divina.

Si tu vida espiritual está llena de Dios, podrás transmitir convincentemente aquello que es causa de tu alegría.